EL TEATRO—COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

DON TANCREDO

BUFONADA LÍRICA

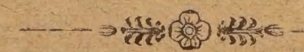
EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

escrita en prosa por

VENTURA DE LA VEGA y JOAQUÍN ARQUÉS

CON MÚSICA DE

MARIANO LIÑAN



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

LUIS ARUEJ
Calle de los Madrazo (antes Greda), 15

1901

DON TANCREDO

BUFONADA LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

escrita en prosa por

Ventura de la Vega y Joaquín Arqués

CON MÚSICA DE

MARIANO LIÑAN

Es renada con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA GRAN VIA de Barcelona el 24 de Mayo de 1901

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1901

14

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PACA	Srta.	Calvo (T.)
JUANA	Sra.	Díaz.
LA MUJER CAÑÓN		López.
MATEA		Ocaña.
ALCALDE	Sr.	Vega.
DON MATÍAS		Güell.
VETERINARIO		Pérez.
ISIDRO		La Rosa.
PERICO		Comerma.
PAYASO		Bolumar.
EQUILIBRISTA		Periú.
ALDEANO		Lorente (J.)
CORNETÍN		Lorente (E.)

Coro general y banda

La acción en un pueblo próximo á Madrid

Derecha é izquierda del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Calle á dos cajas. A la izquierda, fachada. Sobre la puerta un ramo de romero indicando que es taberna

ESCENA PRIMERA

ALCALDE, ISIDRO y CORO GENERAL

Música

CORO — Diga usté, señor Alcalde,
hable pronto y sin tardar,
diga usté si ese Tancredo
es una especialidad.
Diga usté si es ese hombre
un modelo de valor.
Hable usté, señor Alcalde,
hable pronto, por favor.
Dígalo usté,
dígalo ya,
que estamos todos llenos
de curiosidad.

ALC. — Pues escuchar
con atención,
veréis si ese sujeto
es hombre de valor.
Mucha atención.

Yo le he visto en dos corridas
en la plaza de Madrid.
Yo le he visto tan sereno
como á nadie nunca vi.
Yo le he visto muy tranquilo
puesto sobre el pedestal.
Yo le he visto tan valiente
desafiando al animal.
El bicho se acercó,
y el cuerno le arrimó,
y el hombre se quedó
más tieso que estoy yo.
Pero hizo un movimiento
y el cuerno fué á meter.
Ya pueden calcularse
por dónde pudo ser.

—

Yo le he visto hace dos meses
esperando al animal.
Salió el toro del chiquero
y se fué hasta el pedestal.
Pero al punto don Tancredo
de repente lo miró,
y aquel bicho tan tremendo,
al mirarle, se asustó.
Y luego se acercó,
y el cuerno le arrimó,
y el hombre se quedó
más tieso que estoy yo.
Pero hizo un... etc.
No hay quien tenga
más valor.

CORO — No, señor.

Hablado

ISID. — Bueno, señor Alcalde, explíquenos usted. ¿Ese hombre es como todos los demás?

ALC. — Hombre, esa es una pregunta á la que no te puedo contestar así de un repente. Yo creo que sí, al menos, al parecer.

ISID. — Entonces no es una *estrauta*, como *dicía* la *vitirinaria*, que también le ha visto en Madrid.

ALC. ¡Qué tiene que ser! Sale vestido de mármol blanco; pero no es de mármol, vaya.

ISID. Sí, vamos, como la contribución, que nosotros la pagamos y usted se la guarda.

ALC. ¡Pollino! A ver si te doy un estacazo y te meto en la cárcel.

MATEA ¿Y cuándo llega ese tío?

ALC. Al medio día, por la carretera de Madrid.

MATEA ¿Pues sabe usted que vamos á tener la gran fiesta este año?

ALC. Ya lo creo: títeres, corría de vacas y don *Tanquedro*, que es la celebridad europea de España.

ISID. ¡Viva el Alcalde!

ALC. (Solo. Los demás se callan) ¡Viva! (Pausa.) ¡Viva! (Pausa.) ¡Borricos! ¿No habéis oído?

TODOS ¿Qué?

ALC. ¡Que viva yo!

TODOS (De muy mala gana.) ¡Ah! ¿Sí? (Se marchan por diferentes sitios sin dar vivas)

ALC. (¡Qué simpatías tengo en el pueblo!)

ESCENA II

ALCALDE, ISIDRO

ISID. ¿Pero usted le ha visto en Madrid?

ALC. Yo, no; pero lo he dicho pa darme importancia, porque si yo digo que no le he visto, pues no lo creen.

ISID. ¿Y por quién ha sabido usted que llegaba hoy?

ALC. Pues por una carta que me ha escrito el tío Lorenzo desde Madrid y me lo explica *to*.

ISID. ¿Y usted sabe leer?

ALC. Pa el caso es lo mesmo, porque me lo lee el secretario, y me lo lee en secreto.

ISID. ¿Y cómo lee en secreto, si es sordo?

ALC. Pues por eso mesmo, peazo e bárbaro. Como es sordo, pues no se entera de lo que lee.

ISID. No había yo caído. ¿Y cómo no me lo ha dicho usté endenantes?

ALC. ¿Y cómo te lo iba á dicir, si no ti hi visto?

ISID. ¡Como que he estao cinco días trillando! Por cierto que en la era me he acordao mucho de usté.

ALC. ¿De mí?

ISID. Sí, porque ya sabe usté lo burro que es el burro de mi tío: no quiere andar ni á palos; y la pobre de la burra de mi madre es la que lleva to el trabajo; y decía yo: si el señor Alcalde estuviera aquí, él ayudaría á la burra; porque el burro no anda mientras que usted no se lo manda.

ALC. Como que se ha criao conmigo se pué dicir, y me conoce el animalito cuasi dende la infancia.

ISID. Entonces también se pué dicir que el burro y usté son infanticidas.

ALC. Y también se pué dicir que tú eres un tonto.

ISID. ¡Y se puede!

ESCENA III

DICHOS y PERICO. Es el secretario del pueblo; completamente sordo, habla despacio, bajito y algo atiplada la voz, como hablan todos los sordos; viste chaquet antiguo; es viejo, y aunque bruto, no lo es tanto como el Alcalde

PER. (Por la segunda izquierda.) ¿Está por aquí el señor Alcalde?

ALC. ¡Aquí estoy, tío Perico! ¿Qué hay?

PER. ¿Qué dice, qué dice?

ALC. ¡Que aquí estoy!

PER. ¿Qué dice?

ALC. (Fuerte al oído.) Que aquí estoy. ¿Qué hay?

PER. Pues que ha llegado el peatón con una carta para usted y me la ha dado á mí que estaba en la puerta del Ayuntamiento.

ALC. Léala usted, señor secretario.

PER. ¿Qué dice, qué dice?

ALC. (Fuerte.) Que la lea usted.

PER. ¿Para qué?

ALC. Para que la lea usted.

PER. No me he traído las gafas y estaré algo tor-

pe; pero en fin, la leeremos. (Rompe el sobre; la carta debe leerla el actor encargado de este papel, haciendo las paradas que indican los puntos suspensivos, ni más ni menos.) «Se ..ñor Alcal...de.. constitu...cional.. etc. Moi... Moisés...»

ALC. (Poniendo la mano sobre el papel.) Pára. Eso de Moisés no es pa mí.

ISID. Sí señor. Moisés era un hombre mu bueno y de mucho talento, y yo le he oído decir al señor cura que Moisés era meliciano y padre de no sé cuánta gente, y como á usted le llaman el padre del pueblo y también ha sío usté meliciano, puede que...

ALC. Tiés razón. (A Perico.) ¡Sigue! Moisés.

PER. ¿Qué dice, qué dice?

ALC. (Fuerte) ¡Moisés!

PER. «Moisés... ñor mío Muy señor mío.»

ALC. ¡Acabáramos! Pára. Ya me parecía á mí que eso de Moisés... Sigue

PER. «Ya sabrá .. u... la... u... la... la...»

ALC. ¿Cómooo? (Poniendo la mano sobre la carta)

ISID. Que ya sabrá usté la u y la a.

ALC. Esta debe ser del maestro anterior. Sigue.

PER. «Sabrá u la lle... lle...»

ISID. Anda, por decir elle, dice lle.

ALC. (El mismo juego) Será *ditrongo*. También yo le he oído decir al señor cura que cuando hay una letra que se prenuncia y otra que no se prenuncia, y esta está arrimá á otra que tampoco se prenuncia, es porque es *ditrongo*.

ISID. ¡Ah!

PER. ¿Qué dice, qué dice?

ALC. *Ditrongo*, digo. Sigue

PER. «Sabrá usté la lle... guá... guaguá...»

ISID. Anda, ahora ladra.

ALC. ¡Calla, condenao!

PER. «¡La lleguada!»

LOS DOS ¿Eh?

PER. «La llegada: la llegada á esa loca...»

ISID. ¿Quién será la loca?

ALC. ¡Mi mujer!

PER. «Loca.. lidad del recau...au...au. .dador de contribu... bu...»

ALC. ¡No te asustes!

PER. «Buciones y espero que este... año... año no será usté moro... será usté moro... moro...»

ALC. ¡Quién le habrá dicho á ese hombre que yo soy moro!

PER. «¡Moroso! D. g á u m. a.—El gobernador.» (Aunque está escrito D. g. á u m. a., debe pronunciarse para que suene, deje á u, eme a.)

ALC. ¿A quién dice que deje?

PER. A u, m., a.

ALC. Pus no sé quién es.

ISID. Ni yo tampoco.

ALC. ¿Conque el recaudador, eh? Pus á güen tiempo llega. *Güeno* está el pueblo pa contrebuciones.

ISID. Lo que es yo no la pago.

ALC. ¿Pero tú la has pagao alguna vez?

ISID. No señor; pus por eso digo que no la pago!

ALC. ¡Conque contribuciones! ¡No se la preparo mala! Vamos pa la Casa de la Villa, que tengo que disponer el recibimiento pa uno y pa otro. (Acción de pegar y beber.)

PER. ¿Qué dice, qué dice?

ALC. ¡Vaya hombre; en seguida se paga aquí la contribución! (Mutis los tres segunda izquierda.)

ESCENA IV

MATÍAS, por la primera derecha

Música

MAT.
Aquí tienen ustedes
á don Matías,
que lleva ya de ayuno
bastantes días.
Siguiendo de este modo
no sé qué voy á hacer,
de fijo que me quedo
igual que un alfiler.
Yo no puedo soportar
tan terible situación.
Yo estoy próximo á enfermar
del corazón.

—

Ponga atención
verán si es aflictiva
mi situación.

—

Me casé
yo no sé
por qué
con una arpía,
y aquel mismo día
tal bronca se armó,
que rompió diez platos,
doce servilletas,
é hizo mil... añicos
el aparador.
Se enfadó,
me pegó
y me dió
en la cabeza
y con tal presteza
un golpe mortal.
Se volvió de espaldas
y con disimulo,
le pegue en el... cuerpo
cinco ó seis patás.

—

Lo que á mí me está pasando
á ninguno pasará,
soy el ser más desgraciado
que se ha visto ni verá.

Hablado

Aquella debe ser la casa del Alcalde, según las señas. Dice el papelito que es la única tienda de vinos del pueblo y allí veo colgado un ramo, como símbolo del establecimiento. Yo soy el hombre más desgraciado que se conoce. Me casé, hará... yo no me acuerdo, hace ya tanto tiempo... Tuve... es decir... tuvimos tres hijas preciosas. Ustedes habrán oído hablar de las hijas de Elena... pues bien; mis niñas han salido á las hijas

de aquella señora y mi mujer... también, y aquí estoy á los sesenta años sin mujer, sin hijas y sin una peseta. A fuerza de recomendaciones he podido conseguir la plaza de recaudador de contribuciones de este pueblo. Sé que me van á dar una paliza, pero entre morir de hambre ó de un garrotazo, prefiero lo segundo, porque si salgo ileso cobraré mis dietas. ¡Oh sarcasmo de la suerte! Catorce reales diarios y todavía le llaman dietas; dietas, las mías y sobresaltos, que salto desde el lunes al sábado sin tropezar en un garbanzo. En fin, veremos al Alcalde. (Dirígese á la puerta izquierda.) ¡Ave-María!

ESCENA V

DICHO y PACA, dentro

PACA ¡Sin pecao sea concebida!

MAT. ¿Pudiera usted decirme si ésta es la casa del señor Alcalde?

PACA (Saliendo.) Sí, señor; esta es, pero no está en casa.

MAT. ¿Sabe usted si estará en el Ayuntamiento?

PACA Sí, señor; al Ayuntamiento ha dío á preparar los festejos.

MAT. ¿Es el patrón del pueblo?

PACA No, señor; es que están esperando á un señor que dicen que tié que venir de fuera.

MAT. Es natural, si ha de venir, tiene que ser de fuera.

PACA ¿Y usté es forastero?

MAT. Sí, señora; forastero de fuera. De modo que están preparando los festejos, ¿verdad? Pues ya sé para quién son.

PACA ¿Sí?

MAT. ¡Para el recaudador de contribuciones!

PACA Calle usté, hombre; si á ése lo reciben siempre á palos y á tiros en el pueblo.

MAT. (Asustado.) ¿Sí?

PACA ¡Sí, señor! miste; el año pasao, por este tiem-

po, vino uno y no hizo mi tío más que enterarse de que había llegao y reunió á los mozos y entre tóos le dieron una paliza... en fin, que no se pudo marchar del pueblo.

MAT. (Más asustado.) ¿Está aquí todavía?

PACA Yo lo creo; ¡en el cementerio!

MAT. ¿De sepulturero?

PACA No, señor; ¡enterrao!

MAT. ¡Caracoles! (Tambaleándose.)

PACA ¿Qué es eso? ¿Se pone usté malo?

MAT. No; es que padezco del estómago... y...

PACA ¿Quiere usté un poco de aguardiente?

MAT. Bueno; (Paca entra en la casa izquierda.) que sea bueno. ¡Dios mío! ¡Me matan! ¡Buena me espera! ¡Lo que voy á hacer es escapar en seguida antes de que me la den!

PACA (Saliendo con un vaso) Aquí tiene usté el aguardiente.

MAT. (Bebe.) Gracias, niña ¡Cuánto es!...

PACA Lo que usté quiera.

MAT. No, si digo que cuánto es... el favor que usted me ha hecho.

PACA Eso es lo mesmo.

MAT. ¿Y el otro señor que esperan, quién es?

PACA Pues es un señor que dicen... ahí viene mi tío, él se lo podrá decir á usté mejor que yo.

ESCENA VI

DICHOS, ALCALDE, ISIDRO y PERICO por la primera derecha

ALC. Ya está tó preparao. Pa servir á usted y que Dios guarde á usté

MAT. Y á usted también (1).

ISID. (A Paca.) (¡Preciosa!)

PACA (¡Calla, tonto!)

MAT. ¿Tengo... el... el honor de saludar al señor Alcalde?

ALC. Sí, señor.

MAT. (¡Qué bruto!) Pues yo soy... (Aquí muero.)

PER ¿Qué dice, qué dice?

---

(1) De derecha á izquierda: Perico, Alcalde, Matías, Isidro, Paca.

MAT. Yo soy... (Llegó mi última hora.)

PER. (Al Alcalde al oído.) (Señor Alcalde, este debe ser don Tancredo.)

ALC. (¡Me has dao una idea!)

MAT. Usted ya pensará quién soy yo, porque yo. (porque yo no se lo digo.)

ALC. No siga usté, hombre, no siga usté, que ya está usté conocío.

MAT. ¡¡Ah!! (Cae desmayado sobre el Alcalde.)

ALC. ¡Dios mío, se pone malo! ¡Uy, qué ojos! Se muere; traile agua (Paca entra en la casa.)

ISID. ¡Qué agua! aguardiente: eso es mu güeno, porque es espiritivo. (Entre todos sujetan á don Matías, que sigue desmayado.) ¿Le aflojo el chaleco?

ALC. Güeno.

ISID. Ya está.

PER. ¿Qué dice, qué dice?

ALC. Ahora no dice ná.

PER. ¿Qué dice?

ALC. Que te den un tiro. ¡Por vía con el sordo este!

PER. No me he traído la escopeta.

ISID. ¿Le aflojo también los pantalones?

ALC. No, hombre, que va á venir la chica.

ISID. ¿Ya vuelve?

ALC. Entavía no.

ISID. Si digo la chica.

PACA (Saliendo.) Aquí está el agua.

ALC. Trae aquí, que yo entiendo de eso.

ISID. Como que ha sido usted veterinario. (El Alcalde figura tomar un buche de agua y espurrea á don Matías: éste vuelve en sí.)

MAT. ¡Demonio, qué frío!

PACA Si es que padece del estómago.

ALC. Entonces tenías tú razón: ahí era donde había que haberle echao el agua. ¿Qué tal, ya estamos mejor?

MAT. Sí: ya parece que estoy...

ALC. Bueno: pues ahora que ya ha pasao eso, se viene usté con nosotros al Ayuntamiento, que en la plaza están cuasi tos los mozos aguardándole á usté.

MAT. (¡Dios mío, me matan!)

ALC. Y le voy á dar á usté una sangría...

MAT. (¡Llegó mi última hora!)

ALC. Le advierto á usté que aquí tenemos pa eso muchísimo mérito.

MAT. Sí, ¿eh?

ISID. Ya lo creo: el año pasao hicimos una que dimpués de beber tos los mozos sobró una barbaridad.

MAT. (¡Qué gordo estaría ese hombre!)

PER. ¿Qué dice, qué dice?

ALC. ¡Y eso que estaba muy dulce!

ISID. Pero el vino era de lo superior.

MAT. ¿Pero es de vino?

ALC. Pus claro, hombre: aquí hay que obsequiar á usté como se merece, porque por algo es usté quien es.

MAT. Sí, señor; por algo soy yo quien soy, porque yo soy... (¿Quién seré yo?)

PER. ¿Qué dice, qué dice?

ALC. (Fuerte á Perico) ¡Na! (A Matías.) Verá usté qué baile hay en la plaza. Paca, vete con tu tía pa la plaza. ¿Vamos?

MAT. (¡A presidio!) Cuando usté quiera. (Pasa don Matías á la derecha, quedando colocados por el orden siguiente: De derecha á izquierda Matías, Perico, Alcalde é Isidro. Cuando llega Matías próximo al bastidor, dice el Alcalde lo que sigue, bien fuerte:)

ALC. ¡Viva don Tancredo!

ISID. ¡Viva!

MAT. (Retrocediendo asustado) (¡Dios mío! Ahora lo comprendo todo. Esto es peor que lo de la contribución.)

PER. ¿Qué dice, qué...

ALC. Que te maten. ¡Viva don Tancredo!

ISID. ¡Viva, viva! (Mutis derecha todos.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Plaza á la izquierda; en tercer término la fachada de la posada; puerta grande con letrero que diga: «Posada» ó «Parador».

ESCENA PRIMERA

MATEA y CORO GENERAL, bailando. Luego la MUJER CAÑÓN, el PAYASO y el EQUILIBRISTA. Titiriteros de pueblo, muy mal vestidos. El Payaso saca un tambor y un palo con una vejiga de vaca inflada pendiente de un bramante

Música

CORO — Ya falta poco
para la fiesta,
que de seguro
será muy buena.
Pues nuestro alcalde,
que no es melón,
con su gran cabeza
lo preparó.

HOMBRES — Busquen los mozos
á sus parejas
que con el baile
todo se arregla.

MUJERES — Hoy toas las penas
hay que olvidar
y venga un trago
para empezar.

(Bailan Se oye dentro un redoble de tambor.)

TODOS — ¡No habéis escuchado!
¡Ya suena el tambor!
¡Los titiriteros!
¡Qué gusto, ellos son!

(Salen los titiriteros por el último término derecha y se colocan en el centro.)

LOS TRES — Salud ilustre pueblo,
por fin, llegamos ya,
con el polvo del camino
y reventados de andar.

CORO ¡Bravo, bravo, qué figura,
qué manera de vestir,
este ha de ser el payaso
que nos ha de hacer reir!

LOS TRES Por la carretera
y al hombro el tambor
con la lengua fuera
de tanto calor,
venimos pensando
por todo el camino
que estais aguardando
para darnos vino.

(Los mozos le dan la bota y beben.)

Recibid en cambio
nuestra bendición.

M. CAÑ. Yo soy la de la fuerza,
todo lo aguanto
y derribo una torre
de un puñetazo.
Soy un ciclón
y por eso me llaman
mujer cañón.

—

EQUIL. Yo bailo en el alambre
con gran soltura,
pues mi cuerpo no pesa
lo que una pluma,
mas si me caigo,
de seguro reviento
al que esté abajo.

—

PAY. Yo me trago un sable
de caballería,
después como lumbre,
cristal y resina.
Nadie en este mundo
me gana á comer,
y ahora en la posada
lo demostraré.

(Bailan los tres)

CORO ¡Bien por los titiriteros,
bien por la gente de pro,
vivan los titiriteros,
viva la Mujer Cañón!

Hablado

ALD. ¡Bien por los titiriteros!

PAY. Gracias, señores. ¡Y ahora guiadnos á la posada!

ALD. Míala ahí.

MATEA ¿Pero van ustés á trabajar ahora?

EQUIL. Ahora mismo no; ¡esta tarde en la plaza después de la corrida!

PAY. ¡Por eso queremos comer y descansar un rato!

ALD. Toma, yo creí que los titiriteros no se cansaban nunca.

PAY. Yo no me canso, pero la mujer cañón es muy diferente. ¡Come por cuatro y trabaja por diez y ocho!

ALD. ¡Qué barbaridad!

EQUIL. Es una barbaridad, sí señor. (Dándole un golpe sobre el hombro á la mujer cañón.)

M. CAÑ. (A este le voy á tener que arrimar un puñetazo)

PAY. ¡Fíjese usted bien en estos brazos! ¡Qué musculatura! ¡Observen estas espaldas! ¡Qué musculatura!

EQUIL. ¡Qué pantorrillas! (Mujer cañón le pega un puñetazo) ¡Qué musculatura!

MATEA ¿Qué será eso de la musculatura?

M. CAÑ. Soy la mujer cañón, la mujer de más fuerza del mundo.

ALD. ¿Y en dónde tendrá el cañón esta mujer?

M. CAÑ. (¡Valiente bárbaro!)

PAY. Esta tarde se verá en la plaza.

EQUIL. ¿Vamos, pichona?

M. CAÑ. ¡Que te voy á dar un puñetazo!

PAY. ¡A la posada! (Mutis posada.)

ALD. Y nosotros á buscar á los cómicos.

(Los titiriteros se van á la posada; el coro por las últimas cajas derecha é izquierda. La orquesta ejecuta los últimos compases del número anterior.)

ESCENA II

ALCALDE y MATIAS, primera derecha

MAT. Nada, señor alcalde; yo creo que con mi presentación se perjudican sus intereses.

ALC. ¿Usté qué sabe, hombre?

MAT. Puesto que ya han llegado los titiriteros, que trabajen ellos hoy y yo saldré el domingo que viene, (que ya estaré á cien leguas de aquí.)

ALC. No; ¡sin Don Tancredo no hay función!

MAT. ¡Pero reflexione usted que hay muchos inconvenientes!

ALC. Ninguno. ¿Tié usté miedo?

MAT. ¡Sí señor!

ALC. ¿Eh?

MAT. Si señor, tengo miedo de que el acto no resulte con... la... con la solemnidad de costumbre.

ALC. ¿Y eso por qué?

MAT. Pues porque .. porque .. (¡Nada, que no sé por qué!)

ALC. Si hubiera mucho ganao podría usté elegir; pero como no hay más que una vaca...

MAT. ¿Una vaca? ¿Toros no? ¿Conque no son toros?

ALC. ¡No señor!

MAT. ¿Conque no hay toros de sangre? ¿Conque una vaca? Me voy, yo no salgo con vacas. (Medio mutis.)

ALC. ¡Alto! Usté sale con lo que á mí me dé la gana.

MAT. ¡Pero esto es un atropello!

ALC. No señor; el atropello será cuando le coja á usté la vaca, y eso es lo que el pueblo quiere ver.

MAT. (¡Pero qué bárbaro es este tío!) Hay otra dificultad.

ALC. Calle usté ahora, que viene ahí el vitirinario, que es muy bruto y no quiero que se entere de ná.

ESCENA III

DICHOS, JUANA y VETERINARIO, por la derecha

VET. Por fin he topao con usté, señor Alcalde.
JUANA Güenas tardes.
MAT. (¡Dios mío, qué va á ser de mí!)
ALC. ¿Qué pasa?
VET. Ná, que ya está tóo preparao, la plaza cerrá con los carros y la vaca encerrá.
MAT. (¡Cielos, mi verdugo!)
ALC. ¿Es brava?
VET. No señor.
MAT. (¡Respiro!)
VET. ¡No ha cogío na más que á cuatro!
MAT. (Yo pecador, me confieso á Dios.)
ALC. (Usté será el quinto.)
MAT. (¡El quinto lo estoy siendo desde que entré en el pueblo!)
ALC. Güeno, güeno. ¿Y á dónde vas con esta?
VET. A encerrarla en casa. Ya sabe usté que no la dejo sola dende aquello que se dijo el año pasao con el de los jabones
JUANA ¡Ay, señor Alcalde; con sus malditos celos no me deja vivir!
ALC. Eres un animal.
VET. Ya lo sé: y se lo tengo prenosticao. El día que la pille en tanto así, la degüello y á él lo hago polvo.
MAT. (¡Qué bruto!)
ALC. Bueno, pues ahora deja á tu mujer tranquila y busca á los mozos del pueblo y á los músicos, y que vengan aquí.
VET. Está bien Y tú á tu casa.
JUANA Ya voy, hombre, ya voy.
VET. Enseguía estamos aquí. (Mutis tercera derecha.)

ESCENA IV

DICHOS, menos el VETERINARIO

ALC. ¡Verá usté qué brava es!
MAT. Hay otra dificultad. (¡Nada, que yo no salgo!)
ALC. ¿Cuála?
MAT. Que no tengo aquí el traje. (¡Que no salgo, ea!)
ALC. Se pone usté uno mío.
MAT. No puede ser; ha de ser de mármol blanco. (¡Sálveme usted, señora!)
ALC. Pues salga usted de mármol negro.
MAT. Imposible. (¡Sálveme usted, señora!) Ha de ser blanco para engañar al toro.
ALC. Aquí no se engaña á naide ni á denguno.
JUANA ¿Un traje blanco?
MAT. Sí, blanco del todo. (¡Sálveme usted, señora.)
JUANA Pues yo tengo de eso. (¡Ya está usté salvao!)
MAT. (¡Un cuerno!)
ALC. ¿Ve usté como tóo se arregla?
JUANA En mi casa le voy á poner un traje, que ni el mesmo Comendador.
MAT. (¡Señor, por las once mil vírgenes!)
JUANA ¡Ya verá usté qué bien!
MAT. (En su casa la convenceré y veremos el modo de escapar.)
ALC. ¿Conque ya está usté dispuesto?
MAT. Sí, señor (que no sospeche) Pues no faltaba más: lo que sentiré es que no embista bien.
ALC. No tenga usté cudiao: del primer embite va usté al tendío.
MAT. (¡Animal!)
ALC. ¿Cuántas cogías ha tenío usté?
MAT. ¿Yo? Ninguna. Yo domino al toro con la vista
JUANA ¿Con la vista?
MAT. Sí señora.
ALC. Claro, este es de esos que dicen los periódicos que echan por los ojos rayos *eclises*.
MAT. ¡Justo!
JUANA ¡Pues yo no le veo na en los ojos!

ALC. ¿Y se pone usté delante del toril?
MAT. Sí señor, siempre delante y la vista fija en la del toro.
ALC. ¿Y embiste siempre por delante?
MAT. Unas veces por delante, y otras por detrás.
ALC. Camará... ¡buena vista tiene usté que tener!
MAT. Póngase usted en mi caso.
ALC. Que se ponga su abuela.

ESCENA V

DICHOS, ALDEANO, ISIDRO, CORO GENERAL y BANDA, que sale tocando, último término, derecha

ALD. Ahí viene el pueblo en masa. ¡Viva don Tancredo!
TODOS ¡Viva (Cuando la banda cesa de á tocar, se forma un corro alrededor del Alcalde y don Tancredo.)
ALD. ¡Que hable don Tancredo!
TODOS ¡Sí, sí, que hable!
ALD. ¡Que hable el Alcalde!
TODOS ¡Fuera! ¡No! ¡Que no hable! ¡Don Tanquedro, que hable don Tanquedro!
ALC. Ná, que tié usté que hablar.
MAT. Pero si...
ALC. Echeles usté un pregón.
MAT. ¿Qué?
ALC. Que los arenque usté.
MAT. Nada, voy á arencarlos. ¡Ejem, ejem!
ALC. é ISID. ¡Bien!
MAT. Señores... diputados. Digo, señores... lugareños. La naturaleza y la... naturalidad natural... de vuestros sentimientos... naturales, ha venido á herir mi natural rubor... y mi naturaleza.
ALC. (¡Qué naturaleza tié este hombre!)
MAT. ¿Qué diríais si yo fuera un hombre de esos que, lejos de llegar al destino donde los conduce el destino.. no pudieran llegar, por más que ellos quisieran, y no pudieran llegar... (Nada, que no llego.) y no pudieran llegar?... ¿Qué diríais?

ISID. Que andaba usté poco.

ALC. ¡Calla, borrico!

MAT. (Ese soy yo.) ¡Ah, señores!... ¿Sabéis lo que son liliputienses?... ¿No?... Unos hombres sumamente pequeños Pues bien : así me considero yo al lado vuestro, donde todos sois grandes, inmensamente grandes (animales), por vuestro talento y vuestra sabiduría. Así, pues, no tengo más que decir, y como no tengo más que decir, no digo nada más... Y, ¡he dicho! (Aplauden todo.)

TODOS ¡Bravo, bien!

ALC. (Abrazándole.) Me ha hecho usté llorar.

ISID. ¡Que hable el Alcalde!

ALD. ¡Que hable!

TODOS ¡Que hable, que hable!

ALC. ¿Qué hago?

MAT. ¡Hable usted, hombre!

ALC. (Después de una preparación cómica.) ¡Señores... señoras y mujeres! Habréis de saber que to lo que sus ha dicho este hombre es una gran verdad, y que yo también repito lo de la naturaleza, porque yo también tengo mi naturaleza, y soy otro... puli... puli... (¿Cómo ha dicho usté endenantes?)

MAT. (Liliputiense.)

ALC. ¡Natilipulitinitiense!

MAT. (¡Arrea!)

ALC. Y dimpués de haber dicho eso del tili... muli... puli... eso que ha dicho este señor, ya no me queda aliento pa ná, y sólo deseo que don Tanquedro tenga aquí la gran cogida... Y, ¡he dicho!

TODOS ¡Viva!

ALC. A ahora la música, y nosotros á la posá, pa sacar á los titiriteros. (A Isidro, Aldeano y la Banda) Y vosotros, (Al Coro.) esperaros aquí á que salgamos para acompañarlos; y tú (A Juana.) á vestir á este hombre de mármol blanco. (Mutis Banda y Alcalde por la izquierda.)

JUANA Vamos.

MAT. (Por la mortaja.) Cuando usted quiera. Dios mío, ¿por qué seré yo tan desgraciado? (Mutis derecha.)

ESCENA VI

CORO GENERAL, luego la BANDA, ALCALDE, ISIDRO, ALDEANO y TITIRITEROS por la posada

Música

CORO (Acercándose á la puerta de la posada.)
Ya están preparados
los titiriteros.
Vamos con la banda
á correr to el pueblo.
(Salen todos y se colocan por este orden: Alcalde, Banda, los Titiriteros y el pueblo, y se marchan tocando por el foro derecha.)
Vamos marchando,
vamos sin tardar.
Marchemos todos
sin perder compás.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Casa blanca, puerta al foro y laterales. A la derecha, una mesa y una silla. Para evitar que salga un comparsa á poner la mesa y la silla, debe bajar el telón de boca Otra cosa sería ridículo.

ESCENA PRIMERA

JUANA y MATIAS, primera derecha

Hablado

JUANA Pase usté.
MAT. Pero si...
JUANA No haga usté ruido.
MAT. Pero si...
JUANA Mi marío es muy bruto pero es muy hon-

rao. Le pega á usté un puñetazo y lo espampana, pero es muy honrao.

MAT. Entonces aunque me mate. ¡Como es muy honrao!...

JUANA En no teniendo celos...

MAT. Bueno; pues volviendo á lo importante; yo me encuentro en un grave compromiso; como no tengo ropa no sé cómo decirle al Alcalde que tengo miedo... miedo de que el toro me conozca y no me respete, porque esa gente no respeta á nadie; ¡porque yo debo salir de estatua!

JUANA No se apure usté, hombre. ¿No gasta usté calzoncillos blancos?

MAT. No, señora; son amarillos, por el reuma. (No hay medio de convencerla.) ¿Sabe usted?

JUANA ¡Ah!

MAT. Pero me los puede prestar su marido.

JUANA Tampoco los gasta.

MAT. ¿También son amarillos?

JUANA ¡Cá, hombre! No ve usté que está siempre en el campo.

MAT. ¡Ah! pues estando en el campo, que corra el aire

JUANA Pero se puede usté poner unos míos.

MAT. De ninguna manera.

JUANA Pues una camisa mía y unas medias.

MAT. Pero si... (yo no quiero ponerme nada.)

JUANA Pues una chambra.

MAT. Llegó mi última hora.

JUANA O una sábana. El caso es que salga usté, que de lo demás...

MAT. (Sí, de lo demás se encagará el sepulturero.)

JUANA Ahí, en ese cuarto, tiene usté de tó. (Izquierda.)

ESCENA II

DICHOS y el ALCALDE, primera derecha

ALC. Pero, hombre, ¿todavía está usté así? Vístase usté, que ya va la gente pa la plaza.

Verá usté qué vaca le vamos á echar. Ya ha cogío á otro.

MAT. ¡Padre nuestro, que... etc. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA III

DICHOS menos MATIAS

ALC. Pobre hombre, paece un buen sujeto.

JUANA Yo ya le he traído aquí por darle á usté gusto, tío Pepe, pero como mi marío se entere de que saca mi ropa y de que ha estao hablando conmigo, vamos á tener disgusto y gordo, como le coja.

ALC. ¡Qué le ha de coger! ¡Tu marío hará lo quetos, que no le cogerá!

JUANA No se fíe usté, tío Pepe.

ALC. Mira; veste pa la plaza, que yo me quedo aquí pa acompañarlo

JUANA Más vale así. Diquiá luego. (Mutis derecha.)

ESCENA IV

ALCALDE

Poco que nos vamos á reir cuando le coja la vaca, si le coge, porque dicen que sale, le huele y se queda el bicho manganizado; manganizado me paece á mí que es, pero yo quisiera que le diera dos ú tres cornás, pa ver lo que hacía.

ESCENA V

DICHO y VETERINARIO, derecha, luego ALDEANO, derecha

VET. Señor Alcalde, ¿y mi mujer?

ALC. Ha salido hace poco.

VET. ¡Ah perra! Me han dicho que la han visto entrar aquí con el tío ese al que le va á coger el toro.

MAT. (Al paño.) (¿Qué dice?)
ALC. (Ya los han visto.)
VET. Y la tengo advertido que como la vea hablar con alguien, la degüello.
MAT. (Pobre señora)
VET. Y á él lo destripo.
MAT. (¡Caracoles!)
ALC. Pero hombre, no seas bruto, ¿qué de particular tiene?
VET. Pues aunque no tenga, como sea verdad, les voy á dar un jabón...
MAT. (¡Uy, el jabonero ...) (Desaparece.)
ALC. Calma hombre, calma; ¿no ves que si le matas tú, ya no le pué coger la vaca?
VET. Pues que se ande con bromas.

ESCENA VI

DICHOS y ALDEANO, derecha

ALD. Señor Acalde, en la plaza hay dos mozos que se están pegando y naide los pué disiparar.
ALC. ¡Por vía é los mozos! (¡Y cómo dejo yo á ese hombre!)
ALD. También me ha dicho la vitirinaria que saque usté á don Tanquedro sin que se entere su marido.
VET. ¿Qué?
ALC. ¡Animal!
VET. Qué, ¿está aquí? ¡Lo mato!
ALC. No seas bruto, hombre; si no está.
VET. ¿Que no?
ALC. ¡Cuando yo te lo digo! (Al Aldeano.) ¡So bestia!
ALD. ¡Yo qué sabía!
ALC. (Como salga lo mato.)
ALD. ¿Viene usté?
ALC. ¡Ahora! (Al Veterinario.) Vente conmigo.
VET. Allá voy.
ALC. (Sea lo que Dios quiera.) (Mutis Alcalde y Aldeano.)

ESCENA VII

VETERINARIO, solo. Luego DON MATÍAS por la izquierda, primera puerta

VET. ¡Pero será condená esa mujer! En cuanto viene un forastero, á hablar con él. Voy por una estaca, registro la casa, y como le encuentre, le voy á dar una paliza que lo voy á volver loco. ¡Pues no faltaba más! (Mutis foro.)

MAT. (Por la primera puerta izquierda. Sale vestido de la siguiente manera: Botas, medias blancas sobre sus mismos pantalones ó remangados éstos más arriba de la rodilla, enaguas cortas hasta la rodilla y chambra blanca cerrada, de mujer, una toalla como si fuera un turbante, y la cara y las manos enharinadas. Sale sin hablar, y no lo hace hasta llegar al proscenio.) No me falta más que el sepulcro: estoy hecho un Comendador, que llega sin gente armada. Por supuesto, en cuanto yo vea la vaca, escapo á correr: lo que es á mí no me coge. Y el marido de la veterinaria tiene celos de mí, y también me quiere coger.. Estoy divertido á mis años, y todo por culpa de mi mujer. Mire usted que hacer de don Tancredo á mis años... Y no sé lo que es peor, si descubrir la verdad y que me den una paliza ó dejarme coger. ¡Ay, Dios mío! (Pausa.) ¡Me falta el pedestal! Ensayaré aquí sobre esta mesa la postura. (Se sube sobre ella y se coloca en actitud.) ¡Al pelo!

ESCENA VIII

DICHO y VETERINARIO con un garrote por el foro. Luego el ALCALDE primera derecha

VET. (Sale sin ver á don Matías.) Le voy á dar un garrotazo que lo voy á dividir.

MAT. (¡Cielos, ese aninal aquí; estoy perdido!

VET. ¿Eh? (Se vuelve de pronto y queda inmóvil al ver á don Matías sobre la mesa.)

MAT. (Pausa.) (¡Serenidad!)

VET. (¿Quién habrá traído aquí eso?)

MAT. (¡Como me conozca estoy perdido!)

VET. (¡Me escama!)

MAT. (¡Se acerca: si pudiera asustarle!) (El Veterinario se acerca despacio hasta don Matías: cuando está cerca de él, levanta el palo, para pegarle á Matías; da un salto sobre la mesa, colocándose en actitud amenazadora.) ¡Miserable!

VET. (Retrocediendo asustado) ¡Ay, socorro!

MAT. (Saltando de la mesa al suelo.) ¡Jabonero!

VET. ¡Socorrooo! (Entra corriendo en la primera izquierda. Matias lo encierra, quitando la llave, que entrega al Alcalde.)

MAT. Un enemigo menos. ¡Lo enchiqueré!

ALC. (Primera derecha.) ¿Pero viene usté ó no?

MAT. En seguida. Tome usted.

ALC. ¿Qué es esto?

MAT. La llave del corral. (Mutis los dos primera izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Cae el telón de boca, para que quiten la mesa y la silla, é inmediatamente «suena dentro la banda»; vuelve á subir el telón y aparece la plaza á todo foro, cerrada por carros, sacos, etc., etc.: la banda en el centro, tocando; los carros adornados con gallardetes y banderas: detrás y subidos sobre los carros y mesas, el Coro general; en la escena, MUJER CAÑÓN, PAYASO, EQUILIBRISTA, ALCALDE, ISIDRO, ALDEANO, dos mozos del pueblo y el Cornetín.

ESCENA PRIMERA

LOS ANTEDICHOS. Mucha animación

ALC. Ya tengo ahí encerrao á don Tancredo.

EQUIL. ¿Pero se puede saber cuál es el orden de la función?

ALC. Pues lo primero la vaca pa don Tancredo.
M. CAÑ. ¿Y nosotros, qué hacemos mientras?
ALC. Pues ustedes se sientan en un carro hasta que les toque.
PAY. Está muy bien.
EQUIL. ¡Al carro!
CORN. (Este actor ha de caracterizar un tipo de murguista viejo.) Señor Alcalde, ¿quién me va á hacer la señal para aquello de «salga el toro, salga el toro, salga el toro del toril.» (Tarareando la música de la salida del toro.)
ALC. Pues mire usted, ya no me acordaba: yo haré la señal así. (Ata el pañuelo á la punta de la vara.) Cuando vea usted que yo muevo la vara y el pañuelo con fuerza, pita usted fuerte.
CORN. ¡Enterao!
ALC. Y vosotros á la puerta pa soltar la vaca. (Isidro y los mozos se colocan á la puerta (de la casa que estará en segundo término izquierda.)
CORO ¡Fuera, fuera, fuera!
ALC. ¡Callarse, animales! Voy por don Tanquedro. Venga música. (La banda toca; la gente chilla y aplaude á la salida de don Matías, á quien saca el alcalde de otra casa que estará á la derecha. Don Matías sale resignado como si lo llevara al patíbulo: cesa la música.) Colóquese usted aquí y no tenga usted pena. (Lo coloca sobre una pequeña barrica que estará á la derecha.)
MAT. ¡Llegó mi última hora! (Se coloca en actitud cómica con los brazos cruzados.)
M. CAÑ. ¡Dios mío! ¿aquel es mi marido?
ALC. ¿Está usté preparado?
M. CAÑ. Sí: no hay duda. (Chillando) ¡Matíaaas!
MAT. ¿Qué? ¡Dios mío, mi mujer! ¡Que me suelten la vaca!
M. CAÑ. (Corriendo detrás de él.) ¡Infame, por fin te encuentro!
ALC. ¿Qué esto?
EQUIL. } ¿Su marido?
PAY. }
M. CAÑ. Sí señor: es mi marido. Canalla. (Corre detrás de él: el alcalde se interpone agitando al aire la vara con el pañuelo; el cornetín toca y sale la vaca: gran algazara; todos corren asustados.)

ALC. ¡Orden, orden, todo el mundo!

TODOS ¡Ah!

ALC. ¡Que encierren á ese animal! (Los mozos sujetan al toro.)

MAT. Señor Alcalde, no puedo más; yo diré la verdad, no soy Don Tancredo. (El coro sale á escena.) Soy el comisionado de la contribución: ¡y que me maten!

TODOS ¡Fuera, matarlo!

TIT. ¡Poco á poco!

PAY. Yo mato la vaca si usté nos perdona á todos.

ALC. ¡No hay perdón: á la cárcel!

MAT. (Al públicó)

Aunque no soy Don Tancredo,
ya veis que al fin me ha cogido
y para quitarme el miedo
un aplauso es lo que pido.

(Telón rápido.—Música en la orquesta)

FIN

LETRAS PARA LA REPETICIÓN DEL COUPLET

En Teruel
don Manuel
Coronel
fué mi padrino:
yo era tan divino
como pueden ver
y al echarme el agüa
dijo mi madrina;
vaya una... hermosura
que tiene el gaché.

—

Desde aquí
veo allí
por mí
dos señoritas
que ya están loquitas
las dos por mi amor:
me guiñan los ojos
porque son coquetas
y vaya unas... caras
que tienen las dos.

—

Me han sacao
diputao
en Bilbao,
y equivocada
el acta fué hallada
como es natural;

pregunté y me dijo
uno de la izquierda,
vaya usté á la... corte
y la enmendarán.

—

Un tenor
superior
con horror
cantaba un día
sin saber qué hacía;
y estaba tan mal,
que al dar una nota
tuvo tanto miedo
que se le fué un... gallo
casi en el final.

OBRAS DE JOAQUÍN ARQUÉS

Murcia.
Monín.
Los Riffeños.
El príncipe Angelín.
Noche de novios.
Bernal y Compañía.
Los modelos (1).
La muela de Julio.
La carabina de Ambrosio.
Tenorio en Nápoles.
A países desconocidos (2).
Sanseacabó (2).
La baronesa.
Peluquería de Luis.
Murcia mercantil.
El martes se la lleva.
Don Tancredo (1).

---

(1) En colaboración con V. de la Vega.
(2) Idem con S. Cerbón.

OBRAS DE VENTURA DE LA VEGA

Zarzuelas en un acto:

El licenciado de Villamelón (1).
Los modelos (2).
Jai-Alai (3).
La cuadrilla del cojo.
Cambios naturales.
Toñuela la Golfa.
Don Tancredo (2).

Comedia en un acto:

Los de Badajoz.

---

(1) En colaboración con E. Ruiz Valle.
(2) Idem íd. con J. Arqués.
(3) Idem íd. con J. Cuesta.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial,* acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Manene y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrinos de Izquierdo y C.ª (Sociedad en comandita).

Manila: Sres. Massaguer y Echegoyen, «La Lira» Carriedo, 8.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.

América del Sur: Sres. Lazárraga y C.ª, Esmeralda núm. 258. Unicos representantes en la América del Sur para el cobro de los derechos de propiedad y venta de ejemplares.